

madre-tierra no tiene ayer para el agravio y la venganza; y apenas cesó el estruendo horrisono de las batallas volvió a alfombrar su suelo de sabrosos pastos, hinchó las venas de sus cegados manantiales, ofreció las duras rocas de sus huesos para facilitar las reconstrucciones y alimentó ubérrima los vástagos de los plantones nuevos cuyas hojas fibrosas y nutritoras del gusano sedero ya lucen y seorean a los suaves y templados vientos de la paz.

Nos detenemos en las inmediaciones de Vittorio-Veneto para visitar una importante Fábrica de semillación. Su dueño y director el Signore Pasqualis, cuyas invitaciones recibimos en Milán, nos atiende y agasaja con exquisita cortesía. Después de una conversación explicativa e instructiva, recorremos las amplias dependencias donde las operaciones de fabricación se sujetan a la más estricta organización sistemática. En grandes y pulcra bandejas tiemblan las *farfollas* alargando las antenas plumosas en el macho, dentadas en la hembra, en tanto que se vigila la operación del apareamiento. Con minucioso celo se analiza y selecciona después, en cantidades enormes, la simiente, depurando las razas y procurando liberar de enfermedades a los gérmenes de las crianzas futuras. Es un Establecimiento digno de la impor-

